

# Arquitectura de la biblioteca universitaria: evolución histórica y encrucijada contemporánea

Ignasi Bonet Peitx

La transmisión de información entre personas originalmente se realizaba únicamente de forma oral: era efímera y no ocupaba lugar. La aparición de la escritura fue el gran salto evolutivo en la revolución cognitiva del homo sapiens que garantizó su permanencia frente a otras especies.

Ya sean tablillas cerámicas, pergaminos, tablas de madera o papel, los documentos fijan la información a lo largo del tiempo y permiten la transmisión de conocimiento entre generaciones. La acumulación de documentos genera colecciones. Pero documentos y colecciones ocupan lugar: con su almacenamiento aparece la necesidad de organizar su disposición en el espacio, ya sea en un simple arcón, en una estancia dentro de un edificio, o en un edificio entero.

La biblioteca se puede entender como la misma colección de documentos, como la institución que la custodia y gestiona, o como la arquitectura que las alberga. En cada momento histórico y en cada lugar la biblioteca toma la forma específica que da respuesta a las necesidades de cada sociedad, de acuerdo con su cultura, su economía y su tecnología. El modelo de biblioteca ha evolucionado a lo largo del tiempo, según han evolucionado los soportes documentales, la dimensión de las colecciones, la función social y la misión de la institución, así como los requisitos espaciales, entre muchos otros factores.

La arquitectura, que es el arte de la permanencia, ha permitido en primer lugar preservar la colección a lo largo del tiempo y garantizar que llegue a las generaciones siguientes. Por otro lado, ha permitido el acceso de los usuarios a los documentos, de distintas formas a lo largo de la historia. Se puede entender la arquitectura, e incluso la institución bibliotecaria, la colección y el mismo documento, como intermediarios entre el autor y el lector. La evolución del tipo arquitectónico de biblioteca ha sido paralela a los cambios que ha sufrido el modelo de biblioteca, dando respuesta a las cambiantes necesidades funcionales y simbólicas.

En la segunda mitad del siglo XX aparece la información digital y posteriormente la red digital, de manera que la información pasa a estar disponible de forma ubicua, desde cualquier lugar y en cualquier momento. Continúan existiendo los documentos, las capsulas de información, pero los documentos digitales ya no ocupan lugar y sólo es necesario garantizar su acceso a través de la tecnología.

La revolución digital cambia el rol de la biblioteca: su misión ya no es básicamente albergar una colección de documentos, como había sido desde sus orígenes, sino sobretodo garantizar el acceso a esos documentos, ya sean físicos o digitales, y sea cual sea la tecnología necesaria, de manera que el tipo arquitectónico está hoy en un momento de cambio sustancial. En la medida que el documento físico pierde peso y toma protagonismo el acceso de los usuarios a la información a través de medios digitales las necesidades espaciales son otras y avanzamos hacia un terreno desconocido, para el que no nos sirven los modelos anteriores.

Estas reflexiones y el contenido de este libro, sobre bibliotecas universitarias, pueden ser pertinentes porque el éxito de la institución bibliotecaria en el futuro depende en parte de su

configuración arquitectónica. El éxito de las bibliotecas universitarias depende de en qué medida sean capaces de dar respuesta satisfactoria a las demandas y expectativas de la comunidad universitaria, y de la sociedad en general, y la arquitectura es a la vez un fuerte condicionante y una gran oportunidad para ello.

La necesidad de información seguirá existiendo y los estudiantes accederán a ella de un modo u otro, pero en los procesos de aprendizaje en la sociedad red aparecen otras necesidades a las que la biblioteca universitaria debe dar respuesta. Definir hoy cuáles son esas necesidades y expectativas, más allá de la mera custodia de las colecciones o el mero acceso a la información, es una cuestión previa, crucial y ahora mismo muy abierta, para poder diseñar los edificios bibliotecarios del futuro.

### **Evolución de la tipología arquitectónica para albergar colecciones**

A partir de la invención de la imprenta, con su capacidad de reproducir multiplicidad de ejemplares del mismo libro, se produjo una explosión en la dimensión de las colecciones. Esta revolución supera absolutamente los tipos arquitectónicos que habían alojado las bibliotecas medievales, de reducidas dimensiones en monasterios, catedrales o universidades. Los libros eran manuscritos, de grandes dimensiones y estaban encadenados a los pupitres fijos, de manera que los lectores se desplazaban al sitio donde se alojaba el libro. La anchura de las salas estaba muy limitada por la luz natural que entraba a través de pequeñas aperturas en los gruesos muros.

La capacidad de reproductibilidad técnica de la imprenta comporta en la biblioteca renacentista el incremento notable en la dimensión de las salas para albergar las colecciones. Pero se produce un cambio en la especialización de los espacios, de manera que se diferencia entre la biblioteca i el *scriptorium*, donde se conservan y producen los libros. Se abandonan los pupitres fijos para utilizar la estanterías murales, perimetrales a la sala de lectura, que permiten una mayor capacidad y una visión de conjunto de la colección en la sala.

La clasificación de los tipos arquitectónicos de biblioteca de libros impresos varía según los autores, pero si seguimos el criterio de Alfonso Muñoz Cosme<sup>1</sup> podemos hablar de la biblioteca salón, la biblioteca templo, la biblioteca de planta en cruz y la biblioteca de la ilustración. Entre las bibliotecas universitarias españolas del primer Renacimiento destacan la del colegio de Santa Cruz de Valladolid, la de la Universidad de Salamanca o la del Colegio de San Ildefonso de Alcalá de Henares.

Con la revolución industrial se multiplica la capacidad de producción editorial. En base a los principios de la Ilustración se extiende la enseñanza pública y se amplía el público lector. En algunos casos la biblioteca pasa a constituirse como institución, con presupuesto y personal propio, y requiere un edificio propio, diferenciado, que represente a la institución. Los espacios de especializan según las temáticas de las colecciones o según su función: salas de lectura, depósitos y administración. Se crean espacios de circulación diferenciados para los usuarios y para los bibliotecarios.

---

<sup>1</sup> Muñoz Cosme, Alfonso. *Los Espacios del saber : historia de la arquitectura de las bibliotecas*. Gijón: Trea, 2004.

La Biblioteca de Sainte-Geneviève, de la Universidad de Sorbona en París, proyectada por Henry Labrouste entre 1839 y 1842, fue primera biblioteca con una separación clara entre salas de lectura para los usuarios y salas de trabajo interno, con los depósitos. Por otro lado en algunos casos la biblioteca se convirtió edificio relevante de la ciudad, una referencia urbana, un palacio monumental como la Biblioteca de la Universidad de Helsinki (1836-1845), de Carl Ludwig Engel, o la Biblioteca de la Universidad de Estrasburgo (1889-1894), de August Härtel y Skjold Neckelmann.

El movimiento moderno y las vanguardias artísticas traen ideas rompedoras con los modelos del pasado que acelerarán la transformación tipológica en múltiples sentidos. A partir del racionalismo y el funcionalismo, entre otras tendencias, se aboga por una especialización funcional de los espacios en la que la forma es consecuencia de la función (*form follows function*, “la forma sigue a la función” era la sentencia de Luis Sullivan) y se rompe con la concepción de estancias cerradas conectadas entre ellas para generar un espacio fluido, orgánico a veces.

Quizás la primera biblioteca con esa fluidez espacial moderna es la de Viipuri (1927-35), de Alvar Aalto, que posteriormente reelaboraría sus ideas y las concretaría en la Biblioteca de la Universidad Politécnica de Otaniemi (1965-69). En estos proyectos es esencial el tratamiento de la luz natural, difusa y cenital, sin sombras, que llega a través de lucernarios y crea una calidad atmosférica idónea para la lectura. Las ideas de Aalto tuvieron mucha influencia en varias generaciones de arquitectos.

La biblioteca moderna integra de forma sistemática la especialización de salas (sala de préstamo, sala de revistas, sala infantil, auditorio...) y tiene un gran crecimiento de la dimensión, con colecciones a veces de centenares de miles de documentos y miles de metros cuadrados de superficie. Por otro lado, durante la segunda mitad de siglo XX ha habido un debate académico, a nivel programático, entre la concepción de las grandes bibliotecas con depósitos diferenciados (y circulaciones verticales, en base a ascensores y montacargas) y la concepción de bibliotecas con departamentos por materias.

En contraposición a la especialización funcional algunos arquitectos plantean la rigidez geométrica unitaria, como Gordon Bunshaft con Skidmore, Owings and Merrill en la Biblioteca de la Universidad de Yale (1960-63), que es un enorme contenedor sin ventanas, o sobretodo como Louis Kahn en la Academia Philips Exeter (1967-72), con un gran volumen vacío como vestíbulo central.

### **Arquitectura de la biblioteca en la sociedad post-industrial**

En el último tercio de siglo XX la aparición de la información digital ha comportado avances tecnológicos como la aparición de catálogos de acceso público abierto (OPAC, en inglés), ordenadores PC a disposición de los usuarios en las salas y, sobre todo, multiplicidad de formatos documentales que se han visto superados a una velocidad vertiginosa.

La enorme variedad de formatos documentales, así como las particularidades de las universidades y las colecciones (colecciones patrimoniales, que requieren condiciones especiales, por ejemplo) ha dado lugar a multiplicidad de propuestas tanto a nivel programático, de definición de necesidades, como de propuestas arquitectónicas para darles respuesta. En general queda superada la rígida separación funcional y se opta por las colecciones de libre acceso, evitando en general los depósitos por su alto coste de gestión en personal.

En el caso de colecciones muy importantes es permanentemente el debates sobre la ubicación más conveniente de los depósitos, decisión vinculada a aspectos logísticos y de optimización de costes. Una de las alternativas ha sido la construcción de grandes depósitos cooperativos externos, como el Almacén Cooperativo GEPA (2003-08) del Consorci de Biblioteques Universitàries de Catalunya, que cuenta con más de 40.000 metros para almacenamiento de documentos de bajo uso, o el Centre Technique du Livre de l'Enseignement Supérieur, de Marne La Vallée, con más de 100.000 metros para almacenamiento.

En relación con el crecimiento de las colecciones y la necesidad de flexibilidad en los espacios destaca especialmente el planteamiento de la Biblioteca del Centro Georges Pompidou en París, construido por Renzo Piano y Richard Rogers entre 1969 y 1977, por su respuesta radical frente al dilema de la organización de los espacios y la flexibilidad espacial. Es un enorme contenedor con plataformas interiores de grandes dimensiones que permiten distribuciones absolutamente libres y cambiantes. Es una gran caja que contiene la estructura, las instalaciones y los elementos de circulación vertical, como escaleras mecánicas y ascensores, resuelta desde los planteamientos de la arquitectura *high-tech* (con unos costes desorbitados, eso sí). En esta línea trabajaría, en parte, años más tarde, Norman Foster en la Squire Law Library (1990-95) de la Universidad de Cambridge.

En el marco de la sociedad post-industrial se han construido un gran número de bibliotecas universitarias en nuestro país, que quedan bien ilustradas en este libro. Por las publicaciones especializadas en arquitectura podemos destacar brevemente algunos casos relevantes como la la Biblioteca de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (1989-94) de José Ignacio Linazasoro, la Biblioteca de la Universidad de Vigo (1995) de Nogueroles y Díaz, la Biblioteca Gabriel Ferraté de la UPC (1992-96) de Artigas y Sanabria, la Biblioteca de la Universidad de Alicante (1995-96) de Palmero y Torres, la reforma de la Biblioteca de la Universitat Pompeu Fabra (1992-99), de Clotet y Paricio o, muy especialmente, la Biblioteca de la Universidad de Deusto (2001-08) del maestro Rafael Moneo, entre muchas otras.

### **Más allá del acceso a la información: el usuario está en el centro**

Con la irrupción masiva de la tecnología en red a principios del siglo XXI toma protagonismo el acceso a los documentos a través de las tecnologías de la información, pero sobretodo pasa a ser relevante aquello que los usuarios hacen con la información: cambian los procesos de aprendizaje y pasan a ser colaborativos, se producen contenidos, y toma relevancia la cocreación y el intercambio entre usuarios, los procesos conversacionales. En el ámbito análogo se habla de los *Learning Centers*, más allá del concepto de biblioteca. Sobre este tema es recomendable el libro de les Watson "Better library and learning space: Projects, trends and ideas"<sup>2</sup> así como algun artículo suyo de sintetiza sus ideas<sup>3</sup>.

Quizás uno de los primeros proyectos de biblioteca en que aparece esta conciencia es la Mediateca de Sendai (1995-2000) de Toyo Ito, en la que se puso una atención especial a la libertad de los usuarios en su comportamiento dentro del edificio, para conseguir una biblioteca

---

<sup>2</sup> Watson, L. (ed.) (2013). *Better library and learning space: Projects, trends and ideas*. London: Facet Publishing.

<sup>3</sup> Watson, Les (2017). "El disseny de la biblioteca universitària del segle XXI : idees i tendències". BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació, núm. 38 (juny). <<https://bid.ub.edu/38/watson.htm>>. [Consulta: 17-08-2022].

más abierta y más cercana. Es un edificio transparente, diáfano, flexible y en el que se percibe claramente la tecnología digital.

Otro paso importante se dió con la Biblioteca Pública de Seattle (1999-2004), de Rem Koolhaas, en la que se resolvió la dicotomía entre espacios para la colección y espacios para las personas: se optó por lo que se llamó "flexibilidad compartimentada", colocado las colecciones en una gran espiral central para proteger el espacio de los usuarios. En la dicotomía entre espacios para colecciones o para usuarios se apuesta por proteger y potenciar los espacios para los usuarios.

Posteriormente han aparecido grandes bibliotecas universitarias que han materializado esa atención al usuarios, cada una con sus particularidades y propuesta plàstica, como la Biblioteca de la Universidad de Utrecht (1997-2004) de Wiel Arets, la Biblioteca de la Vienna University of Economics and Business (2013) de Zaha Hadid Architects, la biblioteca del Royal College of Surgeons in Ireland (2017) de Henry J Lyons o el Luxembourg Learning Centre (2018) de Valentiny Hvp Architects, por poner sólo algunos ejemplos.<sup>4</sup>

Todas ellas son grandes contenedores culturales, polos de atracción urbana con gran dinamismo, realizadas desde la convicción de que el diseño de la arquitectura y los servicios debe estar orientado al usuario, que deber estar en el centro de la actividad de la biblioteca. Parecen ser exponentes de un nuevo universo en el que la experimentación a partir de los contenidos, las vivencias de los usuarios y todo tipo de intercambio entre ellos toman el protagonismo: sala de reuniones, auditorios, cabinas individuales, laboratorios de experimentación, zonas informales, exposiciones, salas de videoreuniones, salas de proyecciones, etcétera.

La biblioteca pasa a ser el centro comunitario del campus, un centro de aprendizaje permanente, un centro de creación, productor de contenidos, con una creciente importancia de los espacios de colaboración e interacción, con la priorización de la autosuficiencia del usuario y el autoservicio, la integración de los medios y servicios digitales, un espacio de participación de la comunidad universitaria y de empoderamiento colectivo, con espacios para nuevos servicios y nuevos formatos y con servicios específicos de asesoramiento en tecnologías de la información, en algunos casos.<sup>5</sup>

En España quizás la primera biblioteca de esta generación no sea precisamente una biblioteca universitaria, sinó una pública: la Biblioteca Gabriel García Márquez de Barcelona (2015-22) de SUMA Arquitectos, que es innovadora tanto a nivel programático como por la propuesta arquitectónica de diversidad atmosférica interior, rica y compleja, y que ha transformado el entorno en el que se implanta.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Para descubrir de proyectos recientes de bibliotecas universitarias ser recomienda la web "Library Buildings in Europe" ( [www.librarybuildings.eu](http://www.librarybuildings.eu) ), del LIBER Architecture Working Group (LAG), que tiene un buen buscador y filtros de búsqueda, con información interesante de los proyectos.

<sup>5</sup> Bonet Peitx, Ignasi (2017). "Propostes arquitectòniques innovadores per a la biblioteca contemporània". BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació, núm. 38 (juny). <<https://bid.ub.edu/38/bonet.htm>>. DOI: <https://doi.org/10.1344/BiD2017.38.3> [Consulta: 25-07-2022].

<sup>6</sup> Sevillano Bengoechea, Guillermo; Orte Largo, Elena (2017). "Nous ecosistemes a la biblioteca del segle XXI. Recerca i propostes per a la futura Biblioteca Gabriel García Márquez de Barcelona". BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació, núm. 38 (juny). <<https://bid.ub.edu/38/sevillano.htm>>. DOI: <https://dx.doi.org/10.1344/BiD2017.38.15> [Consulta: 17-08-2022].

Estos equipamientos de éxito apuntan posibles líneas de evolución para que las bibliotecas universitarias del futuro puedan satisfacer con éxito las necesidades y expectativas de la comunidad universitaria y la sociedad en general.